

LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LOS CENTROS HISTÓRICOS. LA CALLE ÁLVARO OBREGÓN EN SAN LUIS POTOSÍ

Rebeca Villalobos Ruiz¹

Leticia Arista Castillo²

Resumen

La importancia de la percepción del ambiente construido en las ciudades históricas como medio para construir la identidad social-urbana, permite la apropiación del lugar, pues la comprensión del aspecto visual y su articulación con las percepciones humanas, ayuda a la comprensión del ambiente construido y su rol en la interacción entre el hombre y el entorno como eje de orientación en el espacio. La identificación de la estructura urbana, de las permanencias formales, funcionales y significativas que influyan en el ánimo de los habitantes, apoya la comprensión sobre el entorno que propicia la experiencia de vida y deben de arrojar datos a través de la lectura de las transformaciones que enfrentan las ciudades debido a que son organismos vivos. El estudio se realizó con variables cualitativas que expresan las permanencias arquitectónicas y formales del espacio a través del tiempo y de la percepción de sus habitantes, por medio de encuestas y la articulación del análisis urbano y arquitectónico. El caso de estudio es la calle Álvaro Obregón en el centro histórico de la Ciudad de San Luis Potosí, por ser un referente urbano para los habitantes y estar actualmente en rehabilitación.

1 Licenciada en Diseño Urbano y del Paisaje de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad del Hábitat. Email: rebeca.vir@hotmail.com

2 Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestra en Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad de Guanajuato. Adscripción: Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, miembro del cuerpo Académico en Consolidación Ciencias del Diseño, Perfil Deseable PRO-DEP, Miembro ICOMOS México. Email: larista21@hotmail.com

Palabras clave: *percepción, identidad, apropiación, transformación urbana, ciudad histórica.*

Abstract

The importance of the perception of the environment built in the historical cities as a means for the social-urban identity, allows the appropriation of the place, since the understanding of the visual aspect and its articulation with the human perceptions, helps the understanding of the built environment and its role in the interaction between man and the environment as the axis of orientation in space. The identification of the urban structure, of the formal, functional and meaningful permanences that influence the mood of the inhabitants, supports the understanding of the environment that propitiates the life experience and must throw data through the reading of the transformations of the cities because they are living organisms. The study was carried out with qualitative variables that express the architectural and formal permanences of space through time and the perception of its inhabitants through surveys and the articulation of urban and architectural analysis. The case study is Álvaro Obregón street in the historic center of the City of San Luis Potosí as it is an urban reference for the inhabitants and is currently in rehabilitation.

Keywords: *perception, identity, appropriation, urban transformation, historical city.*

Introducción

Las ciudades son producto del tiempo, son los moldes en que se imprime la existencia del hombre bajo una forma duradera y relativamente permanente en su patrimonio edificado. La historia, en este sentido, llega a ser más perceptible a través de la arquitectura de la ciudad, ante la colectividad humana de propios y extraños, convirtiéndola en documento. De este modo, se tiene que la aglomeración o reunión de cierto número de construcciones en determinada área, no constituye forzosamente un pueblo o una ciudad, sino que es más bien la organización de sus edificios en torno a una idea común, de un cívico o religioso, lo que le confiere el rango de pueblo o ciudad. A este respecto, se puede mencionar que si la cultura es un término que se relaciona con la tierra (en el sentido de cultivar), ambos, cultura y civilización, constituyen lo que es la historia (Arista, 1995).

En su aspecto visual, la ciudad se compone de imágenes provenientes de innumerables percepciones humanas. La información obtenida a través de la percepción constituye la materia prima para la

elaboración de tales imágenes, por lo que el ambiente urbano, entre sus principales roles y en la interacción entre el hombre y su entorno, debe ser algo que ha de reconocerse y recordarse, para contribuir a la lectura y orientación de quien lo habita. La percepción es el punto de partida para el análisis de diversos aspectos de la ciudad, es el mecanismo que permite al hombre ponerse en contacto con su mundo exterior, reconocerlo y actuar en él. De tal forma que la percepción se alimenta fundamentalmente de los rasgos (visuales, auditivos, sonoros, etc.) que definen la ciudad, es decir el hábitat urbano.

Podemos decir, entonces, que la imagen que resulta de la percepción se presenta determinada por las posibilidades que brinda el ambiente percibido. Al recorrer la ciudad, el hombre se ve afectado por el aspecto visual del espacio y los objetos materiales que le rodean. Los elementos arquitectónicos y urbanos que forman parte de las referencias más importantes para la lectura de la ciudad pueden aparecer articulados y homogéneos y apoyar el orden y orientación en el entorno; o bien, desarticulados e incidir negativamente sobre el orden y unidad de la estructura formal del ambiente.

Esta inquietud causada por la mayoría de los lugares públicos que el hombre proporciona a sí mismo como producto de diversas intervenciones, impulsa a analizar las condiciones visuales que influyen en el aspecto psicológico en la relación ciudad-arquitectura; es decir, el conjunto, las partes, así como las interrelaciones percibidas por el hombre (Briceño *et al.*, 2005). Entonces el entorno urbano es resultado material del producto de las relaciones e interacciones de la sociedad; por ello, representa la manifestación social con una impronta de un tiempo determinado, el cual influirá en la construcción de la personalidad del individuo, que lo llevará, mas tarde a una transformación, dándose así lo que Proshansky (1978) llamó identidad urbana. Aquí el individuo cambia, se modifica; lo cual se manifestará en la sociedad y ésta, si cambia, cambiarán también sus manifestaciones, incluyendo el entorno urbano.

Así, el entorno se verá modificado de acuerdo con la nueva sociedad y ésta como producto del entorno, que influirá nuevamente en el individuo, lo que da lugar a una reciprocidad o ciclo. La identidad social urbana es entonces, según Valera (1994), aquella que se desarrolla en sociedad de acuerdo con sus entornos urbanos creados por ella misma, pero que de igual forma, conjunta y rítmica, van modificándose mutuamente. Es decir, el entorno urbano es una categoría social más dentro del proceso de personalidad de la sociedad, siendo esta última, producto de su producto, y que se modificará de acuerdo con el tiempo en que exista, dándose así un ciclo constante donde nada se pierde, sino que todo se va transformando en la realidad social interior y, por tanto, se ve también manifestado en el exterior.

La percepción urbana

Para S. Bailly (1979) la percepción de la ciudad se basa cada vez más en una acumulación de informaciones percibidas a partir de los desplazamientos que realizan los habitantes con lo que se produce una serie de imágenes que proporcionan información al mismo tiempo que la constituyen. El hombre es susceptible de seleccionar las informaciones del entorno, no reaccionando más que ante lo que le concierne. Cualquiera que sea la forma del mensaje, sólo es posible una comunicación entre un emisor y un receptor en la medida en que ambos compartan cierta comunidad de intereses. En la ciudad los individuos o las organizaciones pueden elegir el tipo y la cantidad de informaciones que les interesan; de ahí que una parte de las redes que les rodean resulten inútiles. ¿No conduce esta elección a distorsiones en la percepción de los individuos o grupos?

Dado que en el medio urbano al individuo se le ofrece una elección de organizaciones mayor que en otro tiempo, su percepción será menos homogénea. A causa del incrementado tamaño de las ciudades, le es posible encontrar personas de medios y culturas diferentes y residir o trabajar en diversos espacios (Bailly, 1979).

Entre los criterios perceptivos que facilitan la esquematización del entorno cabe distinguir la escala, los esquemas lógicos y las referencias. Estos descriptores permiten captar la personalidad del medio urbano en el cual el sujeto resalta los signos evocadores y más tranquilizadores. Son estas relaciones subjetivas del hombre con respecto a su medio que se deben analizar para así comprender la “imagen de la ciudad” (Bailly, 1979).

La estructura del paisaje determina la mayoría de las percepciones. Pero la codificación y la memorización modifican el orden de clasificación de los recuerdos. Para Bailly (1979) la ciudad transmite, cada vez menos, la cultura de la sociedad y las expresiones simbólicas, y ha pasado a ser un lugar económico, en el que signos e indicadores tipificados nos permiten orientarnos; afirma que la ciudad es un espacio de reproducción de la sociedad que se utiliza de manera cotidiana. Cada persona percibe, a través de sus preocupaciones sociales, culturales, económicas y de su experiencia, un medio que le es propio. “Esta imagen, a partir de la cual se decide el comportamiento espacial de los habitantes de una ciudad, es una mezcla de elementos reales y de ideas falsas, sobrevalorados determinados aspectos y dejados a otros en la penumbra; es el resultado de la información recibida personalmente por cada individuo, de informaciones indirectas, más o menos fiables, de datos y sistemas de valores expandidos por el medio cultural o manipulados por los medios de comunicación de masas” (Bailly, 1979: 74).

Para Jacobs (1961) el atributo clave de un distrito urbano logrado es que cualquier persona pueda sentirse personalmente segura en la calle en medio de todos los desconocidos. No debe sentirse automáticamente amenazada por ellos. Un distrito urbano que fracase en este punto irá más en todos los demás y será una fuente inagotable de dificultades para sí mismo y para toda la ciudad.

Según Lynch (1985) la ciudad no es sólo un objeto que perciben (y quizás gozan) millones de personas de clases y caracteres sumamente diferentes, sino que es también el producto de muchos constructores que constantemente modifican su estructura porque tienen sus motivos para ello. Si bien las líneas generales pueden mantenerse estables durante cierto tiempo, los detalles cambian constantemente. Solamente se puede efectuar un control parcial sobre su crecimiento y su forma.

Las ciudades históricas

En las ciudades latinoamericanas el centro histórico es la parte que representa la ciudad original. La ciudad hispánica es donde se concentra la mayor parte del patrimonio cultural edificado desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX. Este patrimonio construido representa la herencia espacial-documental de una sociedad desde sus orígenes fundacionales y es la expresión de su identidad (Varela, 1996). Una ciudad es un lugar necesariamente urbano; sin embargo, algunos autores refieren el espacio urbano tradicional como sitio. Para Mesía (2014), un sitio histórico se define como el lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico.

El concepto de *ciudad histórico-turística*, introducido por Ashworth y Tunbridge (2000) define la parte de la ciudad histórica en la que se concentran los visitantes y las actividades turísticas. Para que ésta exista, primero se debe delimitar un sector de la ciudad, protegerlo legalmente y gestionarlo para salvaguardar sus valores patrimoniales. Este sector ha recibido diversos nombres conforme se han ampliado los tipos de bienes y espacios a los que se atribuye valor patrimonial, pasando de centro histórico a conjunto histórico y, desde la Carta de Cracovia (2000), a la denominación de ciudad histórica.

Al hablar de ciudad histórica, el aspecto de la localización de los inmuebles es imprescindible por la consideración de su protección ambiental, que incluye tanto sus inmuebles declarados o catalogados como el resto de las edificaciones que, sin tener singularidad arquitectónica, configuran el carácter del espacio urbano y otorgan equilibrio entre edificación y entorno. Es lo que la Carta del Restauro (1972) define como todos

los asentamientos humanos cuyas estructuras, unitarias o fragmentarias, incluso si se han transformado parcialmente a lo largo del tiempo, se hayan constituido en el pasado o en lo sucesivo, y tengan particular valor de testimonio histórico, arquitectónico o urbanístico (Mesía, 2014).

Las ciudades con patrimonio histórico edificado han ido cambiando y resulta tentador comparar ese cambio con la idea de la evolución biológica. Por ello es necesario comprender la evolución de las ciudades históricas, así como el surgimiento de nuevos tipos edificatorios con los cuales comparar los anteriores, al mismo tiempo que son necesarias nuevas ideas, nuevos conceptos para entender y teorizar sobre tales cambios. Con ello, se puede tener una idea aproximada de la compleja relación entre la ciudad histórica y la ciudad actual, al mismo tiempo que se comprende la importancia de los significados de las formas arquitectónicas y la morfología urbana, y su relación con el patrimonio cultural intangible.

Caso de estudio la calle Álvaro Obregón

Para el caso de estudio, se toma como marco de referencia el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí, y se estudiará la calle General Álvaro Obregón, de manera específica, el tramo que comprenden las calles Damián Carmona y General Mariano Escobedo, ya que forma parte del tejido más antiguo de la ciudad y es un referente tanto histórico como urbano para los habitantes; además de que, en este lugar, a partir de finales del siglo XIX se presentaron las mayores transformaciones tanto arquitectónicas como urbanas.

Localización del área de estudio

La ciudad de San Luis Potosí se encuentra en la zona centro norte del estado, cuenta con una altitud media sobre el nivel del mar de 1,860 m y desde 2005, la mancha urbana tiene categoría de zona metropolitana. Por su parte, la calle Álvaro Obregón se localiza al norte del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí; inicia del lado oriente, en la calle General Mariano Escobedo y concluye en la Avenida Reforma, hacia el lado poniente; tiene una longitud de aproximadamente 730 metros, comprende 15 manzanas y dos plazas que llevan sentido de oriente a poniente (ver Figura 1). De acuerdo con el Inventario Nacional de Viviendas (INEGI, 2015), en la calle Álvaro Obregón habitan 87 personas, que representan 0.01% de la población total de la ciudad, y 4.1% de la población total del casco histórico.



Figura 1. Macro y microlocalización de la calle Álvaro Obregón. Fuente: Elaboración Rebeca Villalobos Ruíz, 2016.

Antecedentes históricos

El pueblo de San Luis Potosí se funda en la última década del siglo XVI; prácticamente es una población que corresponde temporalmente al siglo XVII. Hasta el momento no se tiene noticia de ordenanzas normativas propias para organizar el espacio y edificaciones para esta nueva población, por lo que probablemente para la fundación se debieron utilizar las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias de 1573, documento que para ese momento tenía diecinueve años de haberse expedido (Galván, 1999). El plano más antiguo de San Luis que se ha encontrado, y el cual probablemente fue copiado del original, data de 1593, representa al pueblo con 19 manzanas y la plaza principal (Meade, 1942) (ver Figura 2). Aquí se puede observar que la calle Álvaro Obregón ya estaba trazada.

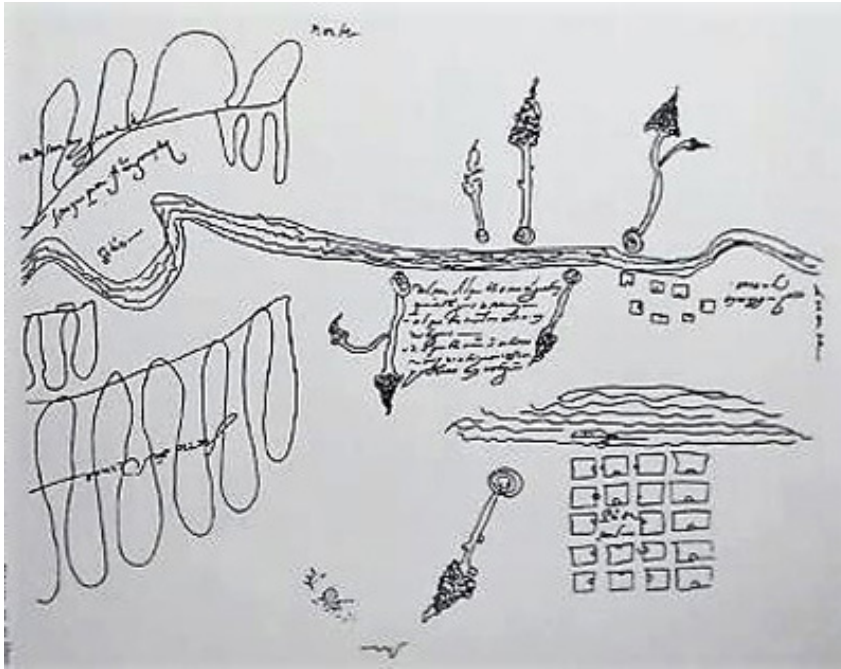


Figura 2. Primera traza urbana de la ciudad de San Luis Potosí. Año 1593. Fuente: Galván, 1999.

La percepción de la calle Álvaro Obregón

Tanto el diseño como la construcción del espacio urbano, ya sea desde la perspectiva de la producción puntual de la obra arquitectónica como desde la propia intervención de la planeación institucional, tienen un efecto determinante en la construcción de la identidad colectiva. Cabe mencionar que la ciudad y los espacios urbanos juegan un papel crucial en la conformación de la identidad de los individuos por el hecho de que estos espacios no son simplemente el asiento de las actividades humanas en el territorio, sino los espacios en los que los individuos viven, se relacionan e interactúan con el resto de la colectividad o el grupo al que pertenecen, y con el que se identifican (Gómez y Villar, 2013) (ver Figura 3).



Figura 3. Perspectiva de la calle Álvaro Obregón. Año 1910. Fuente: Archivo Histórico del Estado “Lic. Antonio Rocha”, 2016.

La realidad social es una condición preexistente a la construcción del espacio urbano y como tal es un factor determinante en la naturaleza simbólica que éste adquiere. Los individuos poseen características propias que los identifican y, a la vez, los distinguen de los demás; esto constituye el fundamento de la identidad, entendida ésta en su sentido etimológico como *identitas* es decir, “lo que es lo mismo” o “ser uno mismo” (Rizo, 2006).

A partir de considerar la ciudad como una expresión cultural e identitaria, nos reconocemos a nosotros mismos como individuos no sólo socializados, sino especializados, y percibimos la ciudad más que como un simple cúmulo de actividades, funciones y espacios edificados para ser asumida como un espacio social y culturalmente construido, heterogéneo y complejo en su identidad colectiva, que posee una diferenciación social interna, expresada en pautas de ocupación del espacio, de comportamiento colectivo y de relaciones sociales, que se materializa en una estructura que permite desplazamientos y actividades múltiples (Aguilar, 2012).

En palabras de Moyano (1991) el comportamiento y la experiencia urbana son un objeto de estudio “natural” para la psicología ambiental. Cualquier persona que conozca más de una ciudad podrá notar diferencias más o menos profundas. Primero están las diferencias físicas, naturales

y construidas, pero también son fácilmente perceptibles aquellas relacionadas con el comportamiento de los habitantes: algunas ciudades pueden ser más cuidadas o descuidadas, más rayadas, más limpias o más sucias; los habitantes pueden ser percibidos como más fríos y distantes con el extranjero y otros ser caracterizados como más amables, etcétera.

Es por eso, que la percepción juega el papel principal cuando se trata de crear identidad y apropiación y viceversa, ya que, a pesar de que no todos los individuos perciben su entorno de la misma manera, siempre existe un punto en común, lo que hace que se definan las características de los grupos sociales que habitan un lugar.

Esto hace que cada espacio cobre vida y presente una fachada hacia los demás, que podría ser tanto negativa como positiva, dependiendo de las costumbres, educación, etc., de las personas que transitan por la zona, y si éstas aceptarían o rechazarían las particularidades que representa de alguna forma el sitio (ver Figura 4).



Figura 4. Perspectiva actual de la calle Álvaro Obregón. Fuente: Rebeca Villalobos Ruiz, 2016.

Metodología e interpretación

Teniendo como marco de referencia los conceptos centrales (percepción, identidad y apropiación) se estableció una metodología basada en dos estrategias. La primera estrategia se realizó con base en un análisis urbano de la calle Álvaro Obregón, estableciéndose las permanencias y transformaciones arquitectónicas, así como una reconstrucción histórica de los edificios perdidos o transformados, todo ello de forma cuantitativa (ver Figuras 5 y 6).



Figura 5. Las fachadas arquitectónicas comprendidas por los tramos del Pasaje Miguel Hidalgo y la calle José Ma. Morelos y Pavón, presentan una continuidad en los materiales de los edificios históricos, las texturas son similares tanto en color y sus alturas presentan proporción similar.



Figura 6. Las fachadas arquitectónicas comprendidas por el tramo de las calles José Ma. Morelos y Pavón y Gral. Mariano Escobedo, presentan discontinuidad tanto en materiales como en alturas y estilos.

La segunda estrategia se realizó en función de la percepción de los habitantes; para ello se realizaron encuestas semiestructuradas cada una con 19 preguntas, mediante la técnica de muestreo aleatorio. Las preguntas se estructuraron bajo tres ejes que resultaron del análisis de la imagen urbana como son: a) los elementos formales (arquitectónicos, materiales y de imagen) que apoyan la identidad, b) los principales hitos o elementos de orientación para la percepción que reafirman la identidad y apropiación del lugar, y c) la identidad y apropiación a partir del uso y percepción de la calle Álvaro Obregón (interacción con el espacio). La aplicación se realizó bajo los siguientes parámetros: se recabaron los días en los que había más afluencia a lo largo de la semana (viernes, sábado y domingo), por la mañana y la tarde. Una parte se realizó dentro de la calle Álvaro Obregón: a los comerciantes y a usuarios que transitaban por la calle; otra parte se realizó en zonas adyacentes al área de estudio, como fueron las plazas públicas y calles colindantes. Las edades de los encuestados variaron entre los 14 y 82 años, siendo los más jóvenes los que accedieron con mayor facilidad a responder las preguntas.

Resultados

De las 19 preguntas totales con las que contaban las encuestas, se eligieron 15 que representan mejor cómo es la percepción de los usuarios. A continuación se muestran los valores más altos obtenidos de las preguntas seleccionadas que se realizaron, y con las cuales se pudieron determinar las variables o indicadores que propician la percepción, identidad y apropiación de la calle Álvaro Obregón.

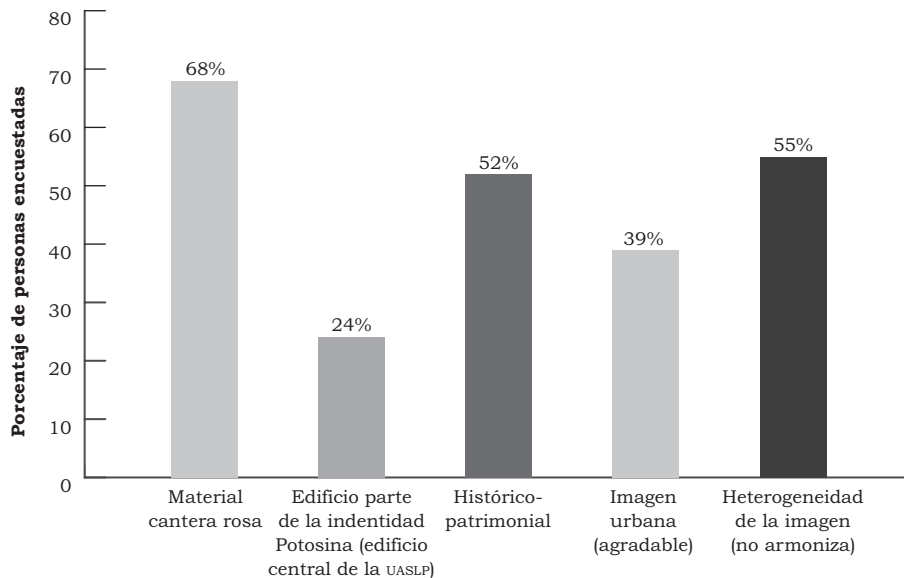


Figura 7. Eje de elementos formales (arquitectónicos, materiales y de imagen) que apoyan la identidad.

En el eje de los elementos formales (arquitectónicos, materiales y de imagen) que apoyan la identidad, el resultado obtenido se basa en la percepción de la materialidad de las edificaciones por los habitantes, exponiendo la cantera rosa como parte preponderante de la identidad urbana del lugar, pues los encuestados expresaron que “*San Luis es cantera rosa*” (ver Figura 7). Este determinante material apoya la identificación del sitio y una apropiación de éste, repercutiendo en la realidad urbano-ambiental como un referente significativo. El contraste excesivo de materiales y formas no parece afectar más allá de la estructura física de la imagen urbana, pues la percepción del transeúnte sobre la calle Álvaro Obregón no se ve disminuida al momento de orientarse espacialmente en el centro de la ciudad; esto se debe a la direccionalidad de la calle y a su vocación comercial desde finales del siglo XIX, así como a la permanencia de algunos edificios que se han vuelto paradigmáticos para los potosinos, como

es el caso del Edificio Central de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, entre otros.

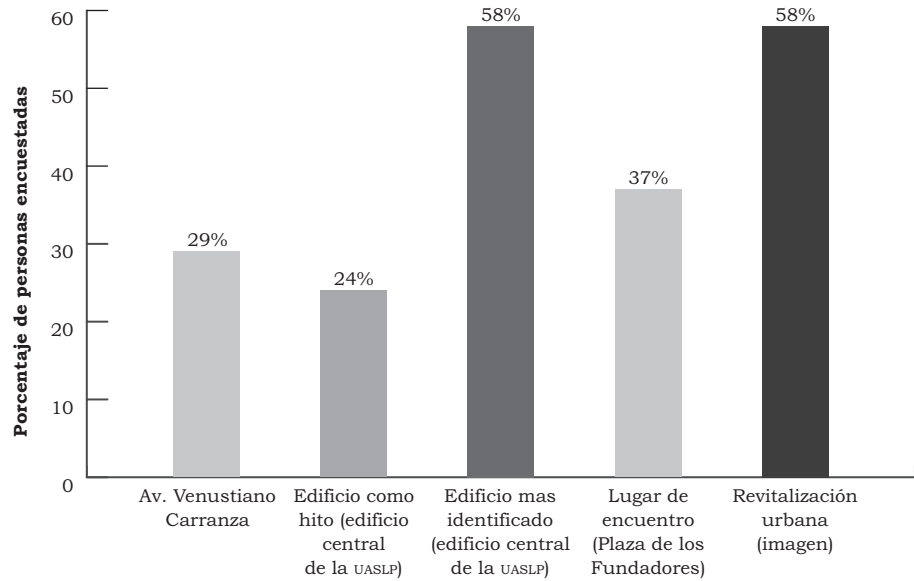


Figura 8. Eje de principales hitos o elementos de orientación para la percepción que reafirman la identidad y apropiación del lugar.

En el eje donde se abordan los principales hitos como elementos de orientación para la percepción, se encontró, de acuerdo con los resultados obtenidos en las encuestas, que los pasajes Miguel Hidalgo e Ignacio Allende son utilizados como sendas comerciales de orientación y las calles Mariano Escobedo y Avenida Reforma como límites viales (bordes). Las Plazas de los Fundadores y Mariano Escobedo sirven de lugar de encuentro y orientación (nodos) que se enlazan a los hitos que se encuentran dentro de la calle Álvaro Obregón y adyacentes a ella (Edificio de la Universidad, Templo de Loreto y la Compañía) (ver Figura 8).

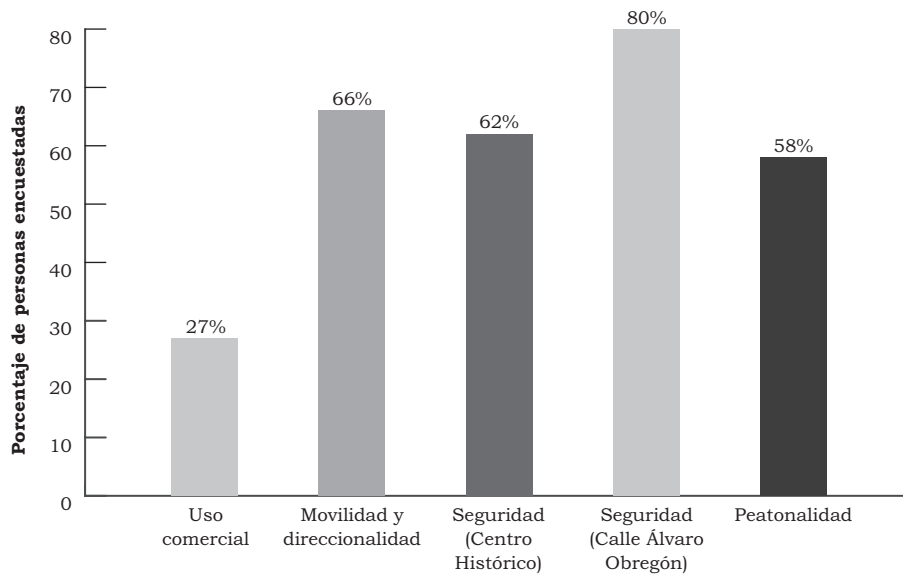


Figura 9. Eje de identidad y apropiación a partir del uso y percepción de la calle Álvaro Obregón (interacción con el espacio).

El eje basado en la identidad y apropiación a partir del uso y percepción de la calle Álvaro Obregón en interacción con el espacio, arrojó factores relacionados con la seguridad, la movilidad, el uso comercial y la importancia de la peatonalidad de las calles adyacentes. En general las encuestas apoyaron la identificación de variables sobre la percepción del espacio urbano histórico de la calle Álvaro Obregón y espacios adyacentes que apoyan la identidad y la apropiación del lugar. Se lograron determinar variables que van desde los edificios históricos como son el Edificio Central de la UASLP, el Palacio de Cristal, así como los templos religiosos de la Compañía y de Loreto; el Jardín Mariano Escobedo y los espacios urbanos abiertos como las Plazas de Fundadores y de Armas.

Conclusiones

El reconocimiento y representación del espacio por parte de los sujetos de una colectividad permite generar la identidad urbana donde viven, pues debido a las cualidades formales, funcionales y ambientales del entorno físico, éste se transforma en la representación social de un grupo humano que vive y produce su espacio y con ello genera una identidad que lo diferencia; a esto le podemos llamar cultura. De acuerdo con lo anterior se puede decir que la percepción del espacio propicia, en consecuencia, la apropiación del lugar, pues le significa de manera no sólo social, sino también de manera referencial en su vida cotidiana. Además, se logran determinar en la in-

vestigación los elementos urbanos que orientan al individuo en la zona ya que logran ser referentes tanto urbanos como históricos. Se identificaron elementos que dan forma a la estructura visual del espacio, lo que permite que exista una percepción más estructurada y significativa.

Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel. (2012). "Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales", En Giglia, A. y Signorelli, A. (coords.), *Nuevas topografías de la cultura*. México, UAM-Iztapalapa-Juan Pablos Editor.
- Arista Castillo, Leticia, (1995). "Conservación del sitio histórico de Armadillo de los Infante, San Luis Potosí". Tesis de Maestría en Restauración, Universidad de Guanajuato.
- Ashworth, G.J. y Tunbridge, J.E., (2000). The tourist-historic city. Retrospect and the prospect of managing the heritage city, En Barrera Fernández, D. & Hernández Escampa, M., (2016). *El impacto de la política urbanística en la gestión de la ciudad histórico-turística: un estudio comparativo*. PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 14(3). . <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.046>
- Briceño Ávila, M. & Gil Scheuren, B., (2005). "Ciudad, imagen y percepción". *Geografía Venezolana*, Enero-Junio, 46(1), p. 12.
- Galván Arellano, A., (1999). *Arquitectura y Urbanismo de la Ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.
- Gómez Carmona, G. & Villar Calvo, A. J., (2013). "Apropiación simbólica y reconfiguración identitaria del espacio urbano en Metepec, Estado de México". *Nova Scientia*, Noviembre-Abril, 6(11), p. 275.
- Jacobs, J., (1973). *The Death and Life of Great American Cities*. (Edición original publicada por Random House, Inc., Nueva York.) Traducción española de Ángel Abad, Muerte y vida de las grandes ciudades, ediciones Península, Madrid.
- Lynch, K., (1985). *La imagen de la ciudad*. Segunda ed. s.l.: Gustavo Gili, SL. Barcelona.
- Meade, J., (1942). El plano primitivo. En: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. s.l.:s.n., pp. 389-415.
- Mesía López, A., (2014). "Propuesta de itinerario turístico para una ciudad histórica a partir de las figuras de protección patrimonial de sus inmuebles. Un ensayo para el municipio de Padrón (A Coruña)". PASOS, pp. 481-482.
- Moyano (1991), citado en Rozas, G. & Arredondo, J., (2006). *Identidad, Comunidad y Desarrollo*. Santiago: Universidad de Chile.

- Proshansky, H., (1978). "The city and self-identity". *Environment and Behavior*, pp. 147-169.
- Rizo, Marta, (2006). "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales", En Gómez Carmona, G. & Villar Calvo, A. J., (2013). *Apropiación simbólica y reconfiguración identitaria del espacio urbano en Metepec, Estado de México*, Nova scientia, 6(11), 268-290. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052014000100015&lng=es&tlng=es.
- S. Bailly, A., (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Nuevo Urbanismo.
- Valera, S., (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental, En Vidal Moranta, T. & Pol Urrútia, E., (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de Psicología 36(3), 281-297. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=970/97017406003>
- Varela Torres, A., (1996). *Conservación de la vivienda como patrimonio arquitectónico y satisfactor habitacional en los centros históricos (Guadalajara, Jalisco)*. Guadalajara: Universidad Autónoma de México.